

LICENCIA PARA MATAR...LA COSTA ALICANTINA

Y es que parece ser la tónica general observando las barbaridades que ocurren en los pocos espacios vírgenes que nos quedan de la apreciada "*Costa Blanca de cal*". Aunque en la actualidad, las "*destrucciones*" y planes se dirigen mayoritariamente a la segunda línea de playa (en la primera solo queda una quinta parte sin construir) siguen exprimiendo las posibilidades de hacer muros frente al mar. Como ejercicio reflexivo me propongo exponer, a grandes rasgos, algunos frustrantes ejemplos de destrucción costera, donde una falta de legislación con el consiguiente permiso hace casi 30 años, se impone al sentido común y la lógica en política medioambiental, y así acabar con los pocos kilómetros de litoral vírgenes. Mientras observamos cómo se presenta un proyecto de Plan de acción del litoral del P.V. desde la Generalitat sin establecer moratorias preventivas a las localidades costeras, limitando más aun las oportunidades proteccionistas para cuando pueda aplicarse el mediocre plan.

Algunos de los casos más flagrantes en nuestra provincia son los de las urbanizaciones de Cala de Toix- Mascarat establecido como PAI en Altea junto al no menos destructivo puerto de Campomanes y el de Puertoamor en la Albufereta de Alicante. Unas verdaderas vergüenzas, ambas ejecuciones, y así lo reflejan diversos estudios pero, a pesar de ello, tienen el amparo de la ley, irracional e irrespetuosa, como constatan la aprobación legislativa y diversas sentencias judiciales. Como solución podría rescatarse la concesión indemnizando a la empresa promotora, bien vale salvar lo que queda del Cabo de las Huertas o la Cala de Altea, zonas LIC, incluyendo especies de moluscos o las infravaloradas Posidoneas, fanerógama muy protegida y vital para los ecosistemas marinos y, de rebote, salvaguardar la economía terciaria de la zona. El daño que hace el cemento y el hormigón en la costa es de un grado mucho mayor del que podamos imaginar, además de irreversible.

Las licencias otorgadas antaño, que pagamos en varios sentidos ahora, corresponden al inicio de la segunda ola urbanística que tuvo su vergonzosa continuidad con la aplicación de la LRAU, una ley gruyère que permitió a los agentes urbanizadores olvidarse que existen PGOU y aprobar aberraciones. Casos de vergüenza, indefensión y descaro que toca su cenit en los últimos años y que exprimió sus horrores hasta en su último día de vigor (tres PAIs en las sierras de Parcent, el de Tibi o el de Benissa). Todo ello en un contexto donde la Unión Europea (Eurocámara, Dpto Comisión de Valores...) abrían expedientes sancionadores por no ajustarse a las directivas dictadas desde Estrasburgo. Entidad que siguen sacando varias tarjetas rojas a la gestión y propuestas de la Generalitat, la última por la reducida lista de ZEPAS, a pesar de la maquillada L.U.V. o las increíble manifestaciones del suplente de Blasco, el Sr González Pons, ¿Ladrillo verde, sandía? Por favor...

Volviendo a las mortíferos permisos de obra, ¿quién se llevó entonces los sobres?, ¿Se plantea seriamente pagar a los constructores que pueden realizar el puerto de Campoamor o cargarse el Mascarat de Altea?, ¿quién ha sacado tajada? ¿cómo pueden avalarse Estudios de impacto medioambiental de tantos puertos y PAIs? ¿para cuándo la hecatombe en el sector turístico insostenible?, ¿dónde están los límites de la Copa de América? Son cuestiones económicas que repercuten directamente en lo vital. ¿qué ecosistemas se verán afectados negativamente?, ¿hasta qué grado?, ¿hasta dónde

se puede depreciar un terreno? Y es que se creen antiguos romanos y debemos recordarle que el "Mare" no es suyo... lo que queda de él, claro.

Costa Blanca, marca y denominación turística que ha perdido su sentido original, y que algunos planteamos llamar la "*Costa de Hormigón*". No es casual que se multipliquen el nº de plataformas o movimientos vecinales, como pudimos comprobar en la manifestación de "Compromis pel territori" del día 3, o que se establezcan cursos o encuentros que dan la alarma de las graves consecuencias del urbanismo desmedido. Uno de estos últimos seminarios, por cierto, reunió a diversos expertos de la ONU en biodiversidad en la U.A. y pusieron a caldo la gestión autonómica. Allí se congregaron altos cargos del Ministerio de Medio Ambiente y de la U.E. con grandes inquietudes e implicación, aunque limitados son sus planes de protección del Mediterráneo o las propuestas ZEPIM.

Algunas de las soluciones parten desde el gobierno central poniendo en marcha una dudosa campaña por parte del Ministerio de M.A que pretende adquirir la poca costa que queda salvable, propuesta insuficiente de la cual desconfío, y que además precisaría de la implicación seria por parte de la Generalitat. Les informo que ya hay zonas públicas de suelo forestal protegido que se han recalificado plantando monstruosos edificios o proyectado campos de golf. Dos claros ejemplos para ilustrar son: los edificios levantados hace dos días en primera línea de playa de Los Arenales del Altet en un terreno perteneciente a la antigua ICONA (3200 viviendas en la AR-1) que, por cierto, está en zona de afección del humedal del Clot de Galvany. O el caso actualmente denunciado en El Campello del recorte del monte de utilidad pública *Les puntes de Gosalvez* por la zona del Plá de la LLeona, que es una cesión de la antigua ICONA al Ayuntamiento sin posibilidad de recalificación, supuestamente, hasta dentro de 55 años y que el consistorio, tras realizar campañas de reforestación en la zona, "corrige" y proyecta un complejo de ocio con Campo de Golf y vistas al mar; enterrando una gran variedad de plantas autóctonas por césped, a merced de chanchullos y pactos municipales con trasfondo empresarial.

Desgraciadamente sólo he citado unos pocos ejemplos de atentados ecológicos actuales, excusándome a los que dejo en el tintero ya sean en Torrevieja (innumerables), Orihuela (Sierra escalona) otros de Elche (Pinet) , Santa Pola (un destructivo PGOU, modelo Benidorm), Tabarca, Finestrat, La Vila-Paraíso, Altea (Algar), Benissa, Calpe... vamos, prácticamente la totalidad de municipios costeros.

Como verán las actuaciones de la oposición en algunos casos son tardías y en otras insuficientes. Ante unas ejecuciones que en unos casos ya están ejecutados, otros paralizados y muchos denunciados con base legal, pero la burocracia es más lenta que el hormigón y eso lo pagamos todos. Deseo con toda mi alma que el año que viene podamos hablar desde otro prisma, no desde una oposición impávida, indignada y crítica sino desde un gobierno que otorgue pragmatismo a una política alternativa, sostenible y racional, por un Compromís pel País.

Luis Falcó Maestre
Portavoz de Els Verds-Esquerra Ecologista d'Alacant.